

## **Tener Fe (Cap. 8)**

### **Cómo una vida de fe nos acerca a Dios**

En un orfanato en Bristol, Inglaterra, trescientos niños hambrientos estaban sentados en el comedor esperando el desayuno. El director del orfanato, George Müller, se puso de pie y ofreció una oración de agradecimiento por la comida que estaban a punto de tomar.

Era como cualquier otro día, excepto por un problema: no había comida. Las estanterías de la despensa estaban completamente vacías y no se encontraba ni una migaja.

Los niños con los ojos somnolientos esperaban con los platos vacíos ante ellos.

En cuestión de segundos, oyeron un golpe en la puerta. Un panadero local llegó y dijo que no había podido dormir en toda la noche. Seguía pensando que debía levantarse y hacer pan para el orfanato.

«Me levanté e hice tres hornadas para ustedes», dijo.

Trajo hogazas de pan caliente, suficientes para los trescientos niños.

Momentos después, oyeron otro golpe en la puerta. Esta vez era el lechero. Su carro se había averiado frente al orfanato. La leche se echaría a perder para cuando reparara la rueda, así que le preguntó a George si podía usar un poco de leche gratis.

Una sonrisa se extendió por el rostro de George mientras el lechero traía suficiente leche para trescientos niños.<sup>1</sup>

A lo largo de su vida, George Müller experimentó innumerables oraciones respondidas. Proporcionó cuidado a más de 10.000 huérfanos durante el siglo XIX en Inglaterra, y lo hizo sin pedir nunca apoyo financiero ni endeudarse.<sup>2</sup> Por fe,

Müller pudo proporcionar a cada uno de esos niños educación, alimento y vivienda, todo ello mientras les enseñaba a vivir una vida de fe.

### **¿Quieres agradar a Dios? Ten fe**

A lo largo de las épocas, las personas han intentado demostrar su lealtad a Dios mediante varios métodos egocéntricos, desde castigarse por sus errores hasta esforzarse por ser mejores y hacer más. Pero, según la Biblia, los grandes gestos de sacrificio y

lucha no son el camino para agradar a Dios. A Él le agrada algo mucho más puro y sencillo: la fe.

Hebreos 11:6 dice: «Sin fe es imposible agradar a Dios» (Hebreos 11:6). No dice que la fe ayude, declara que, a menos que vivas por fe, ni siquiera es posible agradar a Dios. La fe requiere un cambio de pensamiento. Desplaza el enfoque de nosotros a Dios.

Después de todo, la fe no se trata de lo que nosotros podemos hacer, sino de lo que Dios puede hacer.

Él no se deleita en nuestros logros si están impulsados por la preocupación, el control y la ambición. Si quieres que Dios mire tu vida con placer y deleite, da un salto de fe. Y no solo un salto de fe, sino saltos de fe frecuentes. Vive la vida

saltando de un acto de fe al siguiente. Asume riesgos inspirados por Dios y confía en Él para que te guíe. Habla con la gente aunque temas que te rechacen. Suelta el deseo de conocer y controlar el futuro. Cree en Sus promesas. Ora con la certeza de que

Dios ha escuchado y responderá. Toma decisiones basadas en la fe en lugar del miedo. Elige el camino que te impulse a depender de Dios en lugar de elegir la vida más segura y pequeña.

Hebreos 11, a menudo llamado el «Salón de la Fe» y el «Capítulo de la Fe», registra los notables actos de fe de personas que confiaron en las promesas de Dios a pesar de resultados invisibles. Habla de Noé, Abraham, Sara, Moisés, Jacob, José y otros.

El capítulo comienza con uno de los versículos más famosos sobre la fe: «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (versículo 1). Ese versículo es tan poderoso y poético que a veces la gente pasa por alto el versículo

que lo sigue: «Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos» (versículo 2). Lee los dos versículos de nuevo, pero juntos esta vez: «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos».

Este capítulo enumera muchos logros notables, como Noé construyendo un arca, Moisés guiando a los israelitas fuera de Egipto, y Abraham dejando las comodidades del hogar por lo desconocido. Pero Dios no está elogiando, alabando y aplaudiendo a las personas

en este capítulo por estos logros. Él los estaba elogiando por su fe. «Esto [la fe] es por lo que los antiguos fueron elogiados». Su invitación a ellos, tal como lo es a nosotros, fue a tener fe en Él, no a realizar hazañas extraordinarias. Las hazañas extra-

ordinarias pueden venir, pero es la fe lo que lo emociona y deleita.

## Un salto de fe

¿Cuándo fue la última vez que hiciste algo que puso a prueba tu fe? Quizás empezaste un nuevo trabajo o te mudaste al otro lado del país. Quizás intentaste algo que daba miedo en la vida cotidiana, como dar una presentación o defender a una persona o una creencia que te importa.

Tómate un minuto y piénsalo: ¿Cuándo fue tu último salto de fe?

Lleva la pregunta un paso más allá y piensa en el mapa de la fe a lo largo de tu vida. ¿Has tomado decisiones basadas en la fe o en el miedo? ¿Has elegido el camino seguro y cómodo más a menudo que el desafiante camino de la fe? Si tienes que

buscar bastante atrás en tus recuerdos para recordar tu último salto de fe, es posible que estés evitando la fe más de lo que la estás abrazando.

Es parte de la naturaleza humana querer saber qué sucederá en la vida. Nos gusta pensar que tenemos algo de control y comprensión en cualquier situación. Pero, a lo largo de la Escritura, vemos que la vida con Dios es una vida de fe, lo que significa una vida de incertidumbre, entrega

y confianza. Jesús prometió que seremos bendecidos no tomando el control y tratando de ver lo que está por delante, sino teniendo fe: «Bienaventurados los que no vieron, y creyeron» (Juan 20:29).

Un amigo pasó recientemente por un momento desafiante que requirió una medida masiva de fe. Estaba agotado y quemado después de años en un trabajo prestigioso y exigente. Mientras tanto, en casa, su esposa estaba abrumada y sus hijos estaban

pasando por dificultades, especialmente un adolescente adoptado recientemente que cada vez se metía más en problemas y se escapaba repetidamente de casa. Con todo esto pesando sobre él, tomó una decisión difícil: dejó su trabajo y mudó a su familia de una ciudad bulliciosa a una

casa de campo en el campo. No tenía otro trabajo asegurado. No sabía qué pasaría después. Solo sabía que las cosas no terminarían bien si seguía haciendo lo que estaba haciendo.

Esperaba que se sintiera ansioso y preocupado por hacer este cambio, pero el salto de fe le dio una sensación de claridad y confianza. En medio de la incertidumbre, dijo: «Cada día me despierto y no sé qué pasará después. Tengo que confiar en Dios

para que me ayude en todos los aspectos de la vida, desde lo que hago hasta lo que vamos a comer. La gente podría pensar que eso suena terrible, pero ha sido increíble. ¡Nunca me había sentido tan vivo!».

Podrías preocuparte de que una vida de fe te asuste hasta la muerte. Hace lo contrario: te dará vida. Como dijo mi amigo lleno de fe: «¡Nunca me había sentido tan vivo!».

## ¿Cuánta fe es suficiente fe?

Antes de que digas: «No tengo ese tipo de fe», ten en cuenta un par de cosas. Primero, tu fe puede aumentar y crecer. Segundo, incluso si tienes solo una pequeña cantidad de fe, un poco rinde mucho.

Mientras los discípulos más cercanos de Jesús lo escuchaban y aprendían Sus caminos, sentían que necesitaban más fe. Lucas 17:5 nos dice: «Los apóstoles dijeron al Señor: "¡Auméntanos la fe!"» (Lucas 17:5). Jesús les aseguró que una cantidad minúscula de fe produciría resultados asombrosos.

«Él les respondió: "Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: 'Desarráigate y plántate en el mar', y os obedecería"» (versículo 6).

Nota que Jesús comparó una pequeña cantidad de fe con una semilla, no con una piedra. Las semillas tienen el potencial de vida y crecimiento. Una semilla está lista para abrirse y transformarse en algo nuevo. Una piedra del mismo tamaño que una semilla es insensible a la vida y al potencial. No

contiene la posibilidad de nuevos comienzos. La fe es como una semilla, no como una piedra. Incluso un poco es suficiente para expandirse en una vida nueva y floreciente.

Así como una semilla crece mejor cuando recibe el alimento que necesita, la fe crece cuando es nutrida. Se nos insta a cultivar nuestra fe como lo haríamos con una semilla que crece hasta convertirse en una planta. Ellen White escribe: «La fe debe ser cultivada. Si se ha debilitado,

es como una planta enfermiza que debe ser colocada al sol y cuidadosamente regada y cuidada».<sup>3</sup>

Aunque puedes tener una pequeña semilla de fe, también puedes tener una semilla de duda. Cualquiera que cultives será la que crezca, así que cultiva sabiamente, escribe White: «Aquellos que hablan de fe y cultivan la fe, tendrán fe; pero aquellos que albergan

y expresan dudas, tendrán dudas».<sup>4</sup>

## La clave para aumentar tu fe

Aumentamos nuestra fe ejerciéndola intencionalmente, poniéndola en práctica una y otra vez. Así como el ejercicio físico fortalece nuestros músculos, el ejercicio espiritual de elegir confiar en las promesas de Dios fortalece nuestra fe: «Recuerda que el ejercicio de la fe es

el único medio para preservarla. Si te sentaras siempre en una posición, sin moverte, tus músculos se debilitarían y tus extremidades perderían el poder del movimiento. Lo mismo es cierto con respecto a tu experiencia religiosa. Debes tener fe en las

promesas de Dios... La fe se perfeccionará en el ejercicio y la actividad».<sup>5</sup>

En el ejercicio físico, tu cuerpo se fortalece con tu actividad, incluso si no tienes ganas de hacerlo. Por ejemplo, si levantas pesas diariamente, tus músculos se fortalecen incluso si no lo disfrutas y quieres dejarlo. Es similar con el ejercicio espiritual:

Tu fe se fortalece por la acción, no por el sentimiento. Mientras declares y confíes en las promesas de Dios, tus músculos de la fe están creciendo, incluso si a veces te sientes desanimado y empiezas a dudar.

Ellen White describe cómo ejercer la fe incluso cuando no te sientes especialmente lleno de fe: «Encuentro que tengo que pelear la buena batalla de la fe todos los días. Tengo que ejercer toda mi fe y no depender del sentimiento; tengo que actuar como si supiera que el Señor

me escuchó y me respondería y me bendeciría. La fe no es un vuelo feliz del sentimiento; es simplemente tomar a Dios por Su palabra, creyendo que Él cumplirá Sus promesas porque dijo que lo haría».<sup>6</sup>

Si la fe es simplemente tomar a Dios por Su palabra, es lógico pensar que cuanto más conocemos Su Palabra, más fácil nos resulta tomarlo por Su palabra. Romanos 10:17 dice: «Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Cristo» (Romanos 10:17).

Eso significa que una de las mejores cosas que podemos hacer para aumentar nuestra fe y disminuir nuestra duda es abrir la Biblia. A medida que empapas tu espíritu con Su palabra, estás cultivando semillas de fe.

## **Una mezcla de fe y duda**

Un día, Jesús se encontró con Sus discípulos discutiendo con algunos líderes religiosos. Una gran multitud los rodeaba, y Jesús pudo sentir la tensión mientras se acercaba. «"¿Qué discutís con ellos?" les preguntó» (Marcos 9:16).

La respuesta a Su pregunta no provino de los discípulos ni de los líderes religiosos, sino de un padre desesperado. El hombre explicó cómo había traído a su hijo, que estaba poseído por un espíritu, a los discípulos en busca de ayuda, pero ellos no habían podido

expulsar al espíritu. Nota el desánimo de Jesús por su falta de fe: «"¡Oh generación incrédula!" respondió Jesús. "¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traedme al muchacho"» (versículo 19).

Como puedes ver, desde el principio de esta interacción, Jesús centró este intercambio en la fe. Su primer comentario es que la gente es «incrédula».

Jesús luego le pregunta al padre cuánto tiempo lleva el muchacho así. El padre explica cómo su hijo ha luchado con esto desde la infancia y le ruega a Jesús: «Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos» (versículo 22).

Jesús notó que el hombre usó una pequeña palabra con un gran significado: *si*. Marcos 9:23, 24 registra el intercambio:

«"¿Si puedes?" dijo Jesús. "Todo es posible para el que cree."

Inmediatamente el padre del muchacho exclamó: "¡Creo; ayuda mi incredulidad!"» (Marcos 9:23, 24).

La declaración sincera del padre de su fe —y su necesidad de más fe— abrió el camino para que Jesús sanara a su hijo.

Quizás te puedas identificar. Crees, realmente lo haces, pero a veces, si eres honesto, realmente no. Sí, crees en Dios, pero no siempre estás convencido de que Él se preocupa por ti personalmente y está involucrado en tu vida diaria. La creencia y la incredulidad

coexisten dentro de ti.

Es fácil dejar que la duda tome el control, pero hay algo simple y práctico que podemos hacer para amplificar nuestra fe: podemos hacer una pregunta. Jesús le hizo una pregunta al padre desesperado —le pidió que aclarara si pensaba que Jesús podía ayudar («"¿Si puedes?"» versículo 23).

Cuando el padre escuchó la pregunta planteada de esa manera, despertó la parte de él que realmente creía.

Cuando nos encontramos en una situación en la que nos sentimos divididos entre la fe y la falta de fe, podemos hacernos una pregunta. Específicamente, prueba esta pregunta: «Parte de mí siente que esto no tiene remedio, pero ¿qué dice la otra parte de mí?». Luego, escucha atentamente

la voz de la fe. Recuerda los versículos que edifican la fe y que te hablan. Escucha música que fomente la fe. Habla con personas llenas de fe. Amplifica la parte de ti que se aferra a la esperanza y la fe. Recuérdate que, sí, tienes fe en que Dios te ama, te

acepta y está obrando todas las cosas para tu bien.

## **Manteniendo la fe**

En lo que se considera su última carta, Pablo escribió a Timoteo, ofreciendo consejo a la próxima generación. Mientras Pablo repasaba su vida, no se centró en sus logros; en cambio, se centró en su fe. Escribió: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Timoteo 4:7).

¡Qué hermoso resumen de una vida: he guardado la fe! No fue sin lucha, dijo, pero fue una lucha digna.

Si, como Pablo, un día podemos mirar hacia atrás en nuestras vidas —todas las maravillas y penas, las risas y las lágrimas— y decir: «He guardado la fe», esa será nuestra mayor victoria.

#### Referencias:

1. Grace K. Swanger, "Little Abbie's First Prayer," *The Sunday School Times* 62, no. 18 (May 1, 1920): 247.
2. Arthur T. Pierson, *George Müller of Bristol* (London: James Nisbet & CO, 1899), 299-302.
3. Ellen G. White, "Take the Cup of Salvation," *Advent Review and Sabbath Herald*, May 19, 1896.
4. Ellen G. White, *Testimonies for the Church*, vol. 5 (Mountain View, CA: Pacific Press', 1948), 302.
5. Ellen G. White, *In Heavenly Places* (Washington, DC: Review and Herald", 1967), 104.
6. Ellen G. White, *Our High Calling* (Washington, DC: Review and Herald', 1961), 119.